XI Jornadas Jóvenes Investigadorxs. Instituto de Investigaciones Gino Germani. 26, 27 y 28 de octubre de 2022.

**Eje problemático propuesto:** Eje 9 – Teorías, epistemologías y metodologías.

**¿Qué es la paralización frenética?**

Juan Bautista Ballestrin[[1]](#footnote-1)

**Resumen**: La presente ponencia examina algunas de las modulaciones que asume el concepto de paralización frenética en la obra del sociólogo alemán Hartmut Rosa. El intento de este representante fundamental de la Teoría Crítica contemporánea por aprehender a la sociedad moderna en torno a sus estructuras temporales técnicas, sociales e individuales, se dirige a mostrar su égida acelerada y alienante para quienes viven en ella. El diagnóstico de la aceleración social se entiende más profundamente en sus efectos adversos al situarlo junto a otro: la paralización frenética designa el modo de una existencia acelerada circundada por pérdidas de sentido referentes a la cultura, la economía, la política, la experiencia y el propio cuerpo. En este orden, el escrito procura mostrar la construcción intelectual del autor en referencia a este último diagnóstico, teniendo como horizonte el marco social particular de la pandemia, y el más general de nuestras vidas en sociedades tardomodernas.

**Palabras clave**: Hartmut Rosa – Paralización Frenética – Teoría Crítica contemporánea

1. **Introducción**

En un artículo no menos breve que contundente, Hartmut Rosa (2017) comienza recuperando lo que en ciencias sociales llamamos “diagnóstico”, un reconocimiento de problemas, tendencias y cuestiones fundamentales de una época determinada. El diagnóstico que ocupa al autor enfoca a la sociedad del siglo 21, consolidadamente neoliberal, posfordista, precarizadora de la vida, etcétera. Este reconocer del autor se compone de dos elementos fundamentales: por un lado, la economía capitalista se demuestra como un “poder fatídico” que, por la manera en que hace que los individuos deban desarrollar su conducta, parece conducir a un desenlace catastrófico e inevitable. Por otro lado, la cultura y la política contemporánea se demuestra ineficaz contra aquel poder, bajo la sensación de que no existe alternativa ni al capitalismo ni al desastre al que conduce. Si bien esta segunda parte del diagnóstico fue brillantemente problematizada por Mark Fisher (2016) como “realismo capitalista”, nosotros queremos poner el foco en el problema del sentido: el realismo capitalista, es nuestra hipótesis, se entiende como una situación en que parece no tener sentido intentar cambiar el rumbo de los acontecimientos.

Es a partir de la obra de Rosa que pretendemos hacerlo. Es que precisamente a partir del diagnóstico previo el autor encuentra ocasión para presentar algunos de los elementos fundamentales de su teoría crítica de la sociedad. En primer lugar, su propuesta se dirige a mostrar cuáles son, según él, las tendencias de desenvolvimiento de las sociedades capitalistas: el crecimiento y la aceleración. Sobre esta base, en segundo lugar, este representante contemporáneo de la Escuela de Frankfurt esgrime tres patologías asociadas a tales tendencias: la irracionalidad, la destemporalización o depresión, y la alienación. A nosotros aquí nos interesa reconstruir estos elementos dado que habita, en uno de ellos, una propuesta que se nos presenta como clave a raíz de un acontecimiento impresionante que hemos vivido hace poco tiempo: la pandemia de coronavirus (con toda su tragedia y su muerte), y la experiencia del encierro obligatorio durante las cuarentenas obligatorias dictadas por los distintos organismos estatales. La “paralización frenética” es un estado existencial que no solo forma parte de aquella patología asociada a la destemporalización o la depresión en tanto tendencia moderna, sino que además ha sido la manera en que el propio Rosa conceptualizó el modo en que vivimos durante el tiempo en que duró la crisis del covid-19 (Rosa, 2020).

El recorrido de nuestro escrito es el siguiente. Comenzaremos enfocando brevemente la importancia que tiene el crecimiento y la aceleración para el entendimiento de la modernidad por parte de Rosa (2). Seguidamente, reconstruiremos las dimensiones de las patologías de la sociedad capitalista según la propuesta del autor (3), para luego enfocar con más detalle el problema de la “paralización frenética” según Rosa y algunos de sus comentaristas (4). Es a partir de reunir estos elementos que pretendemos, a modo de cierre, ensayar cierto significado social sobre la pandemia y recordar, teorizándolo, aquel vivir no menos encerrado que acelerado (5).

1. **Crecimiento y aceleración: tendencias fundamentales del desenvolvimiento capitalista**

En referencia al primer tópico, afirmamos que las sociedades capitalistas son sociedades de crecimiento: estas formaciones sociales se encuentran obligadas a aumentar incesantemente su producto social y su productividad. En palabras de Rosa, para toda sociedad capitalista existe un precepto unificador: “el telos universal del estímulo al crecimiento económico” (Rosa, 2017, p. 21). Si bien esto es conceptualizado por el autor como “estabilización dinámica” (Rosa, 2020), el mismo sostiene que quienes viven en una sociedad impulsada por el telos del crecimiento se ven coaccionados a producir cada vez más, a circular más y a consumir más que el año anterior. Una consecuencia que se extrae de este planteo es que los parámetros para una “buena vida” capitalista están determinados por una ética de producción de éxito y con un consumidor adicto al crecimiento.

Esta configuración de la economía capitalista la observa también compelida a cierta aceleración: todo debe acontecer de manera cada vez más rápida. La aceleración y el crecimiento económico se asocian de manera estrecha, en una lógica recíproca de intensificación. Como sabemos, la aceleración tiene que ver con el tiempo: es para todos nosotros conocida la fórmula moderna que reza que “el tiempo es dinero”. En rigor, *lo es* como insumo de la producción, pero también como espacio de transacción y de circulación del capital y del consumo de mercancías: la intensificación de las velocidades temporales de la economía capitalista constituye una de sus “características incontrolables” (Rosa, 2017, p. 22).

Sobre esta base, este vínculo entre crecimiento y aceleración deriva en un estado en el cual ninguna estabilidad, ningún equilibrio, ningún reposo pueden existir; un estado en el que todo descanso o toda pausa es siempre de inmediato un volver atrás. ¿Cuáles son las consecuencias que tienen estas coerciones al crecimiento y la aceleración para la vida de los seres humanos?

1. **Patologías derivadas de las tendencias esenciales de la sociedad capitalista**

El crecimiento económico, durante el capitalismo de posguerra y en sus etapas previas, se mantenía como promesa: promesa de que por medio de aquel podríamos satisfacer todas nuestras necesidades de manera cada vez más completa y mejor. Sin embargo, hoy, el crecimiento no se sostiene sobre la base de esa idea de progreso, sino por miedo a una pérdida de competitividad. En el marco de una economía de mercados saturados, todo crecimiento se festeja como capacidad de mantener la economía como estaba antes, y no como un progreso genuino. Se trabaja y se crece no para suplir carencias, sino como un fin en sí. Esta patología irracionalista de la colectividad tiene un reverso individualista: el sujeto pierde la capacidad de postular y sostener metas genuinas y definitivas. En un contexto de altas tasas de cambio e innovación social, los individuos ya no saben qué metas pueden perseguir en el futuro, a qué colectividad vale la pena adherirse, etcétera… “Ya no sabemos más lo que queremos o para qué lo queremos, pero justamente por eso debemos mantener todas las posibilidades abiertas” (Rosa, 2017, p. 26). Esto marca claramente una paradoja en que se extravía la razón, un diagnóstico de irracionalidad individual. Mirando sus componentes de conjunto, este diagnóstico designa un estado social en que los horizontes del crecimiento y la aceleración se presentan como fines en sí mismos; tras los cuales debemos sacrificar todas las demás metas que queremos alcanzar (como la ecología, la justicia social, una auténtica autonomía ética, etc.): es sobre esta base que Rosa sostiene que “este sistema es irracional” (2017, p. 26).

En conexión estrecha con la aparición de la irracionalidad se encuentra la alienación. De manera declaradamente “simple y pragmática”, Rosa define a la alienación como “un estado en el cual hacemos voluntariamente lo que no queremos, o en el que a veces incluso *queremos* lo que *no* queremos” (2017, p. 29. Resaltado en el original). Nuevamente, el autor observa dos manifestaciones de esta alienación, una colectiva y otra individual.

Respecto de la primera, con mayor énfasis político, recordamos que son muchas las veces en que nos cercioramos y reafirmamos que deseamos alcanzar estados sociales en que cuidamos al medio ambiente y avanzamos hacia una justicia social redistributiva. Sin embargo, tan pronto como enunciamos nuestra voluntad, vemos que no podremos realizarla: lo que *debemos* hacer, en términos políticos, es asegurar el crecimiento y la aceleración, que devinieron en los fines reales y únicos que tenemos que alcanzar; postergando los fines genuinos que más racional, deseosamente nos formulamos. Si esta situación se comprobase empíricamente, tenemos un estado de “alienación: queremos lo que no queremos” (2017, p. 30).

Respecto de la segunda, la alienación individual producto de las tendencias esenciales de la sociedad capitalista, el autor la divide asimismo en dos. Por un lado, en términos éticos, la modernidad se define como una era en la que los individuos viven bajo un código ético mínimo-restrictivo: “podemos hacer o dejar de hacer lo que nos agrada, sin colisionar en forma alguna con expectativas normativas colectivas explícitas” (2017, p. 30). Sin embargo, también es cierto que vivimos bajo el imperio de una retórica del deber que nos domina de manera creciente: debemos actualizar nuestros dispositivos y softwares, comprar prendas nuevas y a la moda, llamar a amigos y familiares, mantenernos informados de todas las novedades, hacer actividad física, etcétera. Así, nos justificamos nuestras actuaciones crecientes y aceleradas como reacciones a coerciones que observamos en el medio, justamente en una época cuya premisa esencial es que libera de tales coerciones. Sobre esta base, y si es cierto que “en ningún lugar del mundo se hace tan poco porque los propios actores así lo *quieren* como en las sociedades altamente industrializadas” (2017, p. 30), podemos explicar no solo la infelicidad que circunda los rostros de nuestros contemporáneos y los propios, sino también mostrar que esta infelicidad se explica como una prisión: nos encontramos atrapados en cadenas de medios; nos actualizamos, entrenamos, socializamos, no como fines, sino como medios para mantenernos a flote en una vida social acelerada y continuamente cambiante.

Esta forma particular de alienación individual dialoga con otra que aparece, siempre según Rosa (2017, p. 31), como consecuencia de un “*paternalismo de mercado* oculto”. El autor sostiene que el capital configura modos inmediatos de satisfacción de deseos: ver televisión, navegar en internet, visitar, interactuar en y actualizar las propias redes sociales, jugar videojuegos, etc., son formas aceleradas, instantáneas y sencillas en que acostumbramos a pasar nuestro tiempo libre. Sin embargo, estas se revelan como incapaces de hacernos gozar durante el tiempo que pasamos realizándolas. Existen otras actividades más complejas y difíciles (como leer, cocinar elaboradamente, mantener el orden estético de nuestros hogares, tocar instrumentos, entre otras) que sí nos devuelven un trazo de experiencia frente a aquellas puras vivencias inconexas con nuestra vida e identidad más profundas. La alienación que observa Rosa en este marco es que cada vez que hacemos las primeras y no las segundas nos alienamos: hacemos lo que no queremos hacer.

El último diagnóstico que quisiéramos reconstruir toma en cuenta el horizonte temporal de nuestra vida. Si aceptamos que organizamos al presente como punto previo de lo que será, la cuestión del futuro se presenta como fundamental para nuestro ser en el mundo. Uno de los factores que permite observar a las sociedades tardomodernas es aquel que plantea que en estas existe una tendencia a una aceleración creciente del cambio social. Rosa es de la postura de que nuestras “estructuras asociativas, las orientaciones de acción y los cuerpos de conocimiento fundamentales, así como la estructura material de nuestro entorno” cambian de continuo, muy regularmente, año a año, e incluso mes a mes (2017, p. 26). Esto tiene como consecuencia fundamental que nuestra vida ya no pueda ser planeada con anticipación. Según la fórmula “*hoy es así; mañana todo, inclusive los propios deseos, puede ser diferente*” nos hace vivir una vida que no “posee ninguna dirección reconocible, ninguna meta; ella no está más configurada en el tiempo, incluso se ve transformada continuamente” (2017, p. 28).

Esta pérdida de horizontes vitales mediada temporal y socialmente, signada por una carencia de un desarrollo vital cualitativo, es conceptualizada por el autor como el transitar por un “agitado torbellino de eventos”, en el cual experimentamos una “paralización frenética”: se trata de una parálisis en medio de una dinámica dominante de transformación, que no solo cancela cualquier ideal de autonomía, sino que conduce al estado psicológico de la depresión (2017, p. 29).

Es tras haber detectado el lugar, la forma y el contenido de este concepto que el presente escrito sostiene que se trata de uno fundamental en la obra de este sociólogo alemán, lo cual nos conduce a recuperar sus apariciones en otros de sus escritos para observarlo más de cerca.

1. **La paralización frenética: modo de existencia y diagnóstico de la modernidad**

Al hecho de que la paralización frenética detenta un lugar importante en la obra de Hartmut Rosa lo prueba una mirada en la bibliografía que se ocupa de comentarla, glosarla y explicarla (Bueno, 2021; Montero y Torres, 2020; Vostal, 2017). Si bien los autores citados dedican exposiciones más o menos breves a aquel concepto, todos ellos lo mencionan como elemento central en la propuesta de Rosa, y se sirven de él para explicar algunos puntos álgidos de su teoría. Por caso, el sociólogo brasilero Arthur Bueno (2021) retoma la manera en que la teoría de la aceleración social observa el devenir de nuestra existencia en la modernidad tardía y argumenta:

“si “todo lo que era sólido” se licuaba hasta “disolverse en el aire”, el capitalismo de las últimas décadas pareció conducirnos a una modernidad todavía más “líquida”. Se intensificó, así, la sensación de que vivimos en un estado de “paralización frenética” – como si no pudiésemos parar de intentar subir una escalera mecánica que va constantemente hacia abajo. Somos compelidos a seguir avanzando a pasos siempre más rápidos, preferentemente más rápidos que los de los demás, en condiciones que llevan, con todo, a sentir que no estamos yendo a lugar alguno” (Bueno, 2021, p. 28).

La metáfora de la escalera mecánica que nos fuerza a acelerarnos y que nos devuelve la sensación de no estar yendo a ninguna parte constituye la primera de las maneras en que es retomada la categoría de paralización frenética. Cabe destacar que en el uso que Bueno hace de la misma, ya podemos percibir que nuestra vida se extravía tras desaparecer un horizonte de significado que la conduciría. Por otra parte, los sociólogos chilenos Darío Montero y Felipe Torres (2020) sostienen que la teoría de la aceleración social tiene como intención esencial destacar la manera en que se pierden nuestras intenciones y expectativas políticas tras observar un avance arrollador del neoliberalismo político-económico en toda latitud mundial. Por más que este avance venga con cambios continuos de nuestras geografías, nuestras ciudades, nuestro acceso a dispositivos electrónicos, nuestra capacidad de acceder a más información y de manera cada vez más veloz, los autores sostienen que “la consolidación de las innovaciones no significa necesariamente un cambio profundo en las estructuras económicas o en las estratificaciones sociales” (2020, p. 163). Sobre esta base, ambos señalan que “de hecho, el propio Rosa habla de la “paralización frenética” como diagnóstico constitutivo de la época. La paralización frenética significa, por tanto, que nada permanece como está, mientras que, al mismo tiempo, nada esencial cambia”. (2020 p. 163).

Esta segunda acepción de la categoría parece estar dirigida a lo que el propio Rosa denomina “ridigificación cultural”, en tanto manera de observar (tanto científica como cotidianamente) el proceso de modernización que cada uno de nosotros experimenta desde donde le toca. Se trata de la sensación de que,

“a pesar de la omnipresente aceleración del tiempo en la modernidad tardía, las formaciones y estructuras sociales exhiben simultáneamente una “paralización frenética”: procesos, acciones, experiencias que transpiran con una velocidad y transitoriedad crecientes, mientras que las estructuras más profundas de la sociedad y los marcos formativos, como el capitalismo y la creencia secular en el progreso, siguen siendo principios estáticos “inmóviles” (Vostal, 2017, p. 4)

Si bien la propuesta del sociólogo checo Filip Vostal es aclaratoria del sentido que posee la rigidificación para Rosa (al paso que señala nuevamente la relevancia que detenta la paralización frenética en este concepto), el autor de estas páginas sostiene que debemos mirar estas propuestas de conjunto para ubicar mejor el aporte que este escrito significa a todas ellas, al paso que nos permitirá auscultar de manera más profunda el significado de aquel concepto más general y el otro más particular.

A partir de la lectura de la teoría sociológica de la modernidad de Rosa (2013), uno atiende la fundamentación de que nuestra época no fue suficientemente auscultada en sus estructuras temporales. Si bien los clásicos se ocuparon del tiempo, en tanto aceleración de la vida nerviosa (Simmel), como factor esencial de la producción capitalista (Marx), como problema fundamental de la anomia (Durkheim) y como orientación económico-vital (Weber), ninguno de ellos lo problematizó en sí mismo. Ante este cuadro, Rosa se empeña en demostrar que una declinación social del tiempo es constitutiva de la experiencia de la modernidad, en términos precisamente de su aceleración.

Sin embargo, el autor sostiene que existe un reverso de esta aceleración, en donde precisamente por ocurrir todo de manera cada vez más veloz, los seres humanos experimentamos que nada nuevo acontece, y que las estructuras profundas de nuestra sociedad y de nuestras vidas se solidifican, siendo posible que experimentemos cierta rigidez en el entrecruce entre nuestra vida y el marco más amplio en que se desarrolla y que la determina. Es este proceso el que el autor denomina rigidificación y, según él, la metáfora de la paralización frenética es la que mejor lo hace comprensible.

Esta reconoce cuatro ámbitos fundamentales donde cristaliza la aceleración: en la cultura, en la estructura social, en la técnica y en el tiempo de vida subjetivo. En torno de los dos primeros casos, la sociedad en que vivimos y las posibilidades de culturación que nos ofrece se nos presentan como rápidamente cambiantes, al tiempo que sentimos que las mismas no nos ofrecen ninguna posibilidad de intervenir en dichos cambios. La estructura social y su cultura se nos enfrentan reificadas, sin constituir para nosotros ámbitos en donde podamos intervenir en su direccionamiento. Sobre esta base, la paralización frenética en que nos envuelven designa un estado en que se hace plausible hablar de “posthistoria” y de un “retorno de lo siempre igual”. Por otro lado, la aceleración de la vida cotidiana nos arroja a un estado existencial en que accionamos infinitos procesos teleológicos sin posibilidad, en el fondo, de intervenir en ellos: consumimos, entrenamos, socializamos y trabajamos más, precisamente porque debemos hacerlo (como vimos previamente), faltándonos la chance de observar el significado de conjunto que tales acciones tienen para nosotros. No es casual, dice Rosa en este sentido, que nuestra aceleración vital nos devuelva aquella patología asociada a la depresión, pero también al más común tedio o aburrimiento que nos invade en nuestro tiempo libre. Por último, la aceleración técnica nos demuestra la obsolescencia de nuestro movimiento corporal: ya nada hay que requiera de nuestra presencia física de manera fundamental para poder ser realizado. La digitalización vital contemporánea nos pone a correr en cintas de entrenamiento porque la movilidad de nuestro cuerpo pareciera ser una antigüedad. Además, la posibilidad de la conexión virtual nos ofrece estudiar, trabajar y consumir infinitos contenidos desde cualquier lugar en que exista conexión a internet.

Sobre esta base, el presente escrito sostiene que estas cuatro manifestaciones, a las que Rosa caracteriza como cristalizaciones de la paralización frenética, presentan una característica común, en la que se pierde la posibilidad de otorgar sentido a la existencia: como no podemos cambiar la estructura social ni la cultura en que vivimos y formamos, no tendrá sentido intentar hacerlo; como no logro ponerme al día con la multitud de tareas que debería hacer, no tiene sentido descansar; como mi cuerpo ya no es necesario en ningún lado, no tiene sentido que me mueva. La paralización frenética, con esta base común de pérdida de significado humano, designa a un tiempo todas estas apariciones. En efecto, toda esta reconstrucción vale la pena solo si atendemos el hecho de que el propio Rosa, en un artículo de marzo de 2020, sostuvo que la humanidad la estaría experimentando más vivamente que nunca a raíz de la pandemia de coronavirus (Rosa, 2020). El siguiente apartado pretende reconstruir brevemente el cuadro en que el autor así se manifestó, y ensayar, a modo de cierre, una memoria de los tiempos de encierro y de indudable paralización frenética que hemos vivido hace poco y hace mucho al mismo tiempo.

1. **La paralización frenética y la crisis del covid-19**

Todos recordaremos por siempre el inicio del trágico 2020: al parecer, la erupción de un virus en una impresionante ciudad china significaba su rapidísima e imparable difusión a todo rincón mundial. Las oleadas de muerte repentina y de hospitales saturados obligaron a los diferentes Estados a buscar soluciones, y las mejores que encontraron fue decidirse a todos nosotros encerrarnos, y dejarnos librados a nuestra suerte la manera en que podríamos reacomodar el curso de nuestras vidas, al parecer durante los largos meses hasta que las muertes y las enfermedades cedieran, y hasta que se encontrase una vacuna para bloquear los peores efectos de la enfermedad.

Todo esto así de un día para otro en marzo de 2020. Y es precisamente en ese mes que Hartmut Rosa decide intervenir en el debate público, alzando la voz de una sociología cargada con las herramientas teóricas que venía construyendo desde hacía por lo menos dos décadas.

La crisis del covid-19 significaba para nuestro sociólogo de seguro dos cosas: por un lado, la muestra de que el Estado tiene todavía alguna fuerza para imponerse a intereses económico-políticos adversos a su influencia en el funcionamiento de la sociedad. Por otro, el hecho de que las cuarentenas obligatorias manifestaban sin duda una reordenación de la vida social y productiva en términos digitales: como decíamos, de un día para otro no solo nos lanzamos sino que nos acostumbramos a reunirnos con familiares y amigos de manera virtual, a entrenar en casa a través de clases online, a teletrabajar incluso durante más horas que antes, a cursar estudios remotamente a través de múltiples plataformas durante lapsos no menos largos que tortuosos, entre muchas más. En efecto, la desaceleración forzada de nuestro movimiento físico, impuesto por las cuarentenas obligatorias, tuvo como reflejo una aceleración impresionante de la virtualización de nuestras vidas. Es como si la aceleración que ya traíamos con nosotros mismos antes de la pandemia se hubiera tamizado por vías digitales para dispararse incluso más fuertemente una vez acostumbrados al encierro. Es entre estos polos que Rosa (2020, p. 21) argumenta que la pandemia del coronavirus nos hizo vivir una “paralización frenética”; fue el momento en que pudimos finalmente darnos cuenta de que ese estado vivencial se materializaba indudablemente en nuestras precarizadas existencias tardomodernas.

Es justamente ante cuadro de situación que deseo retomar el significado que vimos que posee este concepto en el apartado anterior, en tanto manifestación cuádruple. Respecto de la cultura, nos vimos imposibilitados de intervenir en el debate público sobre cómo salir del encierro, mientras vimos solidificarse aún más la estructura social tremendamente desigual que tienen todos los países del globo, y más precisamente los latinoamericanos. Careció de sentido intentar hacer algo ante la apariencia de que el Estado tenía todo controlado. Respecto de nuestra vida técnicamente mediada, la imagen más cruda que nos devolvió la pandemia fue la certeza de que nuestra presencia física ya no es del todo necesaria: nos queda ese sabor amargo de saber, hoy que volvimos a la presencialidad en casi todas las esferas, que una nueva pandemia nos devolverá a la digitalización forzada, y que todo seguirá como si nuestros cuerpos no importaran. Respecto del lado individual del asunto, a título personal recuerdo con angustia el terrible aburrimiento padecido durante aquellos infernales meses, en los cuales hube de pasearme entre plataformas para hacer que pase más rápido el tiempo. Ni siquiera es necesario destacar muy enfáticamente las terribles consecuencias que esta paradoja de aceleración legó en mis personas cercanas, y seguramente en infinitas de ellas en toda la Tierra, donde la depresión y la ansiedad se volvieron más la norma que la excepción de una vida que ya no sabemos, a ciencia cierta, para qué vale la pena vivirla.

**Bibliografía**

Bueno, A. (2021). “*A crise dentro da crise: aceleração e pandemia*”. *Pléyade*, n.° 27. <https://doi.org/10.4067/S0719-36962021000100027>

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra Editora.

Montero, Darío, y Felipe Torres. 2020. “Aceleración, alienación y Resonancia. Reconstruyendo La teoría De La Modernidad De Hartmut Rosa”. *Pléyade*, n.º 25 (julio):155-81. <https://doi.org/10.4067/S0719-36962020000100155>

Rosa, H. (2020). *La sociedad ante la desaceleración forzada. Una interpretación sociológica de la crisis del Coronavirus.* Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea. N. 11, pp. 19-32.

Rosa, H. (2017). “*Contra a invisibilização de um “poder fatídico”: apelo a renovação da crítica do capitalismo”. Pespectivas*, v. 49.

Rosa, H. (2013). *Social Acceleration: a new theory of modernity.* Columbia University Press.

Vostal, F. (2017). “*Slowing down modernity: A critique*”. *Time & Society*, v. 28.

1. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, con sede de trabajo en Instituto de Investigaciones Gino Germani. Contacto: juanballestrin@outlook.com [↑](#footnote-ref-1)